

esgrimidas para tal censura, son, sin duda, de un gran interés.

En definitiva, siempre es motivo de regocijo la aparición de nuevas ediciones de obras tan atractivas como esta *Sátira menipea*. Atendiendo a palabras de su autor, «sátiro bueno, jamás lo será nadie sino el que, por singular don de la Naturaleza, junto en sí la rarísima gracia del fino y natural donaire, la gala de la explicación, la perspicacia en percibir el semblante ridículo de las cosas y la variedad siempre festiva, siempre agradable de los estilos». Cada lector juzgará si Juan Pablo Forner se ciñó o no a sus propias consideraciones; lo que parece seguro es que disfrutará adentrándose en su particular universo.

Antonio Rodríguez Jiménez

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, Juan Ignacio
Sainetes. Antología y edición de Alberto González Troyano, Alberto Romero Ferrer, Marieta Cantos Casenave y Fernando Durán López. Cádiz: Grupo de Estudios del siglo XVIII de la Universidad de Cádiz, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Ayuntamiento de Cádiz, 2000.

En su labor de recuperación de la obra de Juan Ignacio González del Castillo el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz publica, recogidos en un solo tomo, quince de sus sainetes, seleccionados por su calidad literaria y por la aportación del escritor gaditano al teatro breve del siglo XVIII. Además el volumen se completa con tres estudios, escritos por expertos conocedores de su obra.

El primero de ellos, obra de Alberto González Troyano, se dedica a analizar «El entorno social gaditano de los sainetes». Se estudian, siguiendo las directrices de Bajtin y Jauss, las relaciones de los sainetes de González del Castillo con la sociedad y la

cultura gaditanas, hecho fundamental si se considera que tales obras caricaturizan la realidad más cercana. Así pues, González Troyano relaciona los sainetes con el ascenso experimentado por la burguesía comercial gaditana, muy amiga de las nuevas modas gracias al contacto con habitantes extranjeros y al desarrollo mercantil de la capital andaluza. Sube así a escena el petimetre, tipo cómico muy frecuente en estos sainetes, al que se opone el majo como radicalización del casticismo. Estos personajes aparecen como proyección de sentimientos sociales, pero también de la actitud ambivalente de González del Castillo ante la modernidad: castizista o europeísta, resultado, como explica González Troyano, de la necesidad de satisfacer a los distintos públicos que contemplaban sus piezas.

El análisis de Alberto Romero Ferrer sobre «González del Castillo en la historia del teatro breve» es un estudio en el que, con especial atención a lo que ha sido el canon histórico de ese teatro, se defiende la ampliación del mismo y, en concreto, la inclusión en él de González del Castillo, autor al que cabe reconocer valores cómicos, técnicos e ideológicos, dignos de ser reseñados. Asimismo el desinterés por el autor ha determinado la escasez de ediciones, y los consiguientes problemas de edición explicados por Romero y solucionados en parte gracias al trabajo de Josep María Sala Valladura y Carmen Bravo Villasante. Por último, se repasan los temas y las técnicas del sainetista. En conjunto son una burla feroz de la sociedad: sainetes de costumbres, sainetes de sátira social (el grupo más importante) enfrentamiento entre petimetres y majos; enfrentamiento que va más allá de lo paródico para entrar en la técnica formal del propio sainete conformando al protagonista y su antagonista, complementarios en todo momento al núcleo argumental, o sainetes que se refieren al propio mundo del teatro, escenario elegido para la confrontación

de la preceptiva neoclásica frente a otras formas de hacer teatro. A este respecto, González del Castillo defiende el gusto del público frente a los preceptos neoclásicos de una minoría, y la finalidad lúdica del teatro. También se analiza la innovación en el uso del lenguaje, que se configura en pieza clave de la comicidad del sainete.

Por su parte, Marieta Cantos Casenave en «La sociabilidad dieciochesca como trasunto literario» estudia la armonía entre lo social y lo individual como fundamento de la felicidad, que conlleva una reforma de las costumbres, una crisis moral y un debate entre conservadores y reformistas llevado al terreno público a través de numerosas publicaciones. En este contexto, habría que mencionar algunos sainetes, nacidos para dar cuenta de esos cambios en la sociabilidad del hombre estudiados en particular en relación con la ciudad de Cádiz.

Esto lleva a González del Castillo a buscar los espacios claves para esa sociabilidad: en el caso del mundo rural será la plaza del pueblo, en la ciudad alguna de sus plazas o calles principales e interiores muy variados que comprenden desde la casa de un humilde artesano a la taberna. Los espacios sociales traen consigo una serie de actividades como la del comer o el beber, la transacción agrícola u otras. Se produce así una fuerte secularización de la vida urbana frente a la rural regida aún por los tiempos que marca la vida litúrgica. Desde aquí se contemplan formas más complejas de sociabilidad como las reuniones en las boticas o las de nobles en el ambiente rural, sin olvidarnos de los emergentes cafés, y se observa la variación entre los comportamientos públicos y privados, cortejo incluido. Pero todo siempre desde un punto de vista de la censura de vicios que el sainetista nos muestra igual de reprobables en los nobles que en los plebeyos.

La edición sigue la realizada por Leopoldo Cano para la Real Academia Española en 1914, aunque cotejada. Los sainetes

incluidos son: *El baile desgraciado y el maestro Pezuña*, *La boda del Mundo Nuevo*, *Los caballeros desairados*, *El Café de Cádiz*, *La casa de vecindad* (primera y segunda parte), *El cortejo sustituto*, *El desafío de la Vicenta*, *El día de toros en Cádiz*, *Los literatos*, *El lugareño en Cádiz*, *La maja resuelta*, *El marido desengañado*, *El maestro de la tuna* y *El robo de la pupila en la feria del Puerto*. Completa el volumen un utilísimo glosario de términos que hace aún más interesante esta completa edición.

Pablo A. García Malmierca

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de
Obras Completas. Tomo VII: Diario, 2.^a (Cuadernos V, conclusión, VI y VII). Edición crítica, prólogo y notas de María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, Ayuntamiento de Gijón, 1999.

De la intensa actividad política, científica, filológica, humanística en definitiva desarrollada por Gaspar Melchor de Jovellanos, quedó paulatina constancia en la edición que iniciará el profesor Caso González y de la que se ofrece ahora un nuevo volumen.

A través de estas necesariamente sucintas y selectivas notas, tomadas sistemáticamente por el escritor asturiano día tras día, con su correspondiente información meteorológica, no sólo podemos saber de su incesante «trasiego de papeles» (9-X-1794, p. 26), de sus ininterrumpidas lecturas (Rousseau, Gibbon, Escalona, Condillac, Condorcet; Luzán..., aparte de los clásicos), de su vinculación con el panorama literario de la época y del proceso de creación y difusión de las obras gestadas por entonces (concluye su emblemático *Informe sobre la Ley agraria* y redacta varios artículos enciclopédicos); sino que la idea que se nos da de sus múltiples inquietudes, preocupaciones,